

Del mito al logos y el origen del concepto de physis

John Fernando Zapata Mesa^{1}*

Resumen

Este escrito pretende motivar una mirada a un asunto que recobra gran importancia en el paradigma cuántico, a saber, ¿cómo se dio o se fue dando ese cambio del pensamiento mítico al pensamiento racional? Aquí se exponen los principales lineamientos de la respuesta a esta pregunta, a partir de los estudios históricos que se consideran de más relevancia en la literatura.

Palabras clave: Mito, logos, physis, Anaxímenes, Anaximandro

Abstract

This paper aims to motivate a look at a case that recovers great importance in the quantum paradigm, namely, how did this change go from mythical thinking to rational thinking? Here are presented the main lines of the answer to this question, from historical studies that are considered more important in literature.

Key words: Myth, logos, physis, Anaxímenes, Anaximander.

^{1*} * Físico Cuántico Relativista (M. Sc), (C. Ph. D). Correo: johnzap@gmail.com

1. Preámbulo

La física cuántica es, en gran medida, la base científica de las tecnologías actuales y uno de los principales referentes para la epistemología moderna, pues genera un reestructuramiento en conceptos fundamentales como espacio, tiempo, materia o lo que entendemos por “realidad” en el sentido cotidiano del término. ¿Hacia dónde nos lleva la física cuántica?

Sin duda serán múltiples las dimensiones y direcciones en que se estructure el próximo paradigma, pero puede pensarse que una de esas dimensionalidades va estar definida por el mito, es posible que el mundo esté retornando de nuevo al mito; de hecho, cabe afirmar que la ciencia es uno de tantos mitos que la humanidad ha sabido inventar; así mismo, tiende a volverse a las concepciones de la sabiduría antigua. Del mito se pasa, entonces, al logos, este se desarrolla hasta llegar a la alta ciencia generando nuevas técnicas y tecnologías y, de nuevo, se volverá a construcciones mitológicas. No obstante, aquí no se va a enfrentar esa tesis, ni se va tratar el tema del mito de la ciencia sino que se van a exponer los principales lineamientos que argumentan hoy, cómo se dio ese cambio del mito al logos. Se expondrán también las características generales sobre cuáles y en qué contexto se formularon los primeros modelos del universo y las primeras explicaciones —fuera de lo mítico—, de las cosas de la naturaleza, es decir, de las primeras teorías físicas.

2. ¿Qué es el mito?

Hay una serie de menciones sobre lo que se entiende por mito y he aquí un gran problema en definir o entender su lógica. ¿De qué se puede estar hablando cuando se dice que la ciencia es un mito o que de la ciencia se retornará al mito? Ese es un asunto que tendría que aclararse, y muy bien, para saber de qué se trata. El principal problema es que entre muchos autores que estudian el concepto de mito no existe una idea común, con frecuencia varios autores dan por sentado que se

comparte la misma idea o suponen que se conoce la de ellos. Algunos lo diferencian del relato, otros no, en algunos también se presenta con el mismo sentido que se da a las crónicas fantásticas de carácter popular, mientras que otros lo abordan desde el lado de la lingüística o desde la historia. Freud, Lacan, Levi-Strauss, Foucault, Eliade, Russell entre otros, tienen sus particulares puntos de vista y sus formas de darle significado al mito. Por ello, durante la lectura de cada propuesta se hace necesario especificar qué campo semántico o de significación se va usar para la palabra mito.

En la cultura occidental contemporánea, los mitos no son bien vistos, son considerados asuntos de gente supersticiosa, simples falacias que sólo caben en mentalidades precientíficas y retrógradas, este es el criterio que se tiene de los mitos en muchos ámbitos, y por lo tanto el mitómano es aquel enfermo que dice mentiras, ello implica una visión muy sesgada y una forma desvalorizada de entender los mitos, lo que es fácilmente comprensible si consideramos como parte de la explicación la secularización de la cultura. Freud, en su libro *Tótem y tabú*, expone los mitos como construcciones mentales que son fundamentales en la conformación de una estructura neurótica, son los cimientos y raíces necesarias para soportar la existencia, sin ellos simplemente los individuos no tienen el límite de principio y, de ahí, que no podría hablarse de la existencia de una realidad psíquica, de un conjunto de sistemas anclados que permitan decodificar una realidad y “subjektivizarla”, es decir, producir una sobrenaturalidad.

De otro lado, dice Lacan que “los mitos dan consistencia heroica a eventos de estructura” (Masotta, 1974). Los mitos hablan de lo que es constitutivo de lo humano a los mismos seres humanos; aquello que separa al hombre de los animales, es decir, muestran el origen de la humanidad, de la cultura, del mundo, etcétera; por lo que tienen una utilidad psico-social, muy parecida a la que tienen los axiomas en las matemáticas y en la física. Por eso, es que el psicoanálisis le presta tanta atención al mito, lo humano como una posible diferencia de la

naturaleza, como eso arrebatado de ella y por lo tanto desnaturalizado, lo cual es presentado en los mitos y en las tragedias clásicas y que por ello nunca hablan de regiones, de pasado o de futuro, ya que los asuntos que se atienden en los mitos siempre son contemporáneos. Al respecto, reitera Lacan, existe una necesidad de encontrar una explicación al porqué la humanidad ha llegado a ser lo que hoy es. Hay una necesidad de comprender y justificar la existencia humana. Para ello, es preciso buscar las respuestas a estas preguntas en diferentes lugares y es, entonces, como aparecen los mitos para dar sentido y obtener la certidumbre sobre lo real. Los mitos determinan la condición humana aunque usualmente no se repare en ello.

En cambio Lévi-Strauss difiere radicalmente de Lacan, puesto que propone la definición del mito, en su libro *Lo sagrado y lo profano*, como un sistema temporal, que combina las propiedades de la lengua y el habla. Un mito, dice Lévi-Strauss, se refiere siempre a acontecimientos pasados: Antes de la creación del mundo o durante las primeras edades o en todo caso hace mucho tiempo. “Pero el valor intrínseco atribuido al mito proviene de que estos acontecimientos, que se suponen ocurridos en un momento del tiempo, forman también una estructura permanente. Ella se refiere simultáneamente al pasado, al presente y al futuro”.

En 1985 Lévi-Strauss presenta en su libro *Mito y significado*, otra definición mucho más rica y compleja, postulando que «el mito es un sistema de operaciones lógicas» que opera mediante varios códigos. Este no sólo se realiza por medio del código oral, sino también a través de otros códigos culturales como el astronómico, meteorológico, cosmológico, zoológico, botánico, psico-orgánico (que incluyen los visuales, acústicos, olfativos, gustativos y táctiles), así como el tecnológico, entre otros, con los que el mito puede elaborar un tipo de metacódigo.

Mircea Eliade que influyó significativamente en el trabajo de Lévi-Strauss, en su ensayo sobre una definición del mito (*Mito y Realidad*),

dice que sería difícil encontrar una definición que fuera aceptada por todos los eruditos y que al mismo tiempo fuera accesible a los no especialistas. Por lo demás, ¿acaso es posible encontrar una explicación única capaz de abarcar todos los tipos y funciones de los mitos en todas las sociedades, arcaicas y tradicionales? El mito es una realidad cultural extremadamente compleja, que puede abordarse e interpretarse en perspectivas múltiples y complementarias. De este modo, plantea Eliade, una definición que puede aceptarse como la menos imperfecta, por tratarse de la más amplia en profundidad, a saber: el mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial. Dicho de otro modo, el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los seres sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea ésta la realidad total, el Cosmos, o solamente un fragmento: una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución. Aquí, cabe destacar dentro de estas formas simbólicas, la ciencia. El físico Fritjof Capra, en su libro *el Tao de la Física*, dice que el lenguaje mítico se ve menos restringido por la lógica y el sentido común. Se muestra lleno de magia y de situaciones paradójicas, ricas en imágenes sugestivas, nunca precisas, que permiten transmitir el modo en que los místicos experimentan la realidad mucho mejor que el lenguaje de los hechos concretos.

3. Del Mito al Logos

Logos es otra palabra que tiene su complejidad, porque se han significado diferentes conceptos con el mismo vocablo. El término logos genera el significante de lógica. Aquí nos bastará con unas ideas generales, entendiendo por logos, la palabra en cuanto a meditada, reflexionada o razonada es decir “razonamiento”, “argumentación”, también se le suele asociar un significado de pensamiento, “ciencia”, estudio, sentido, inteligencia.

Hay un consenso entre muchos estudiosos con relación a los Presocráticos, cuando se produce ese pasaje, ese instante preciso en

que el mito se transforma en logos y nace la ciencia y es casi unánime la idea de que la filosofía, en su forma de reflexión sistemática y racional surgió en Grecia, entre los siglos VI y V a.C. El lugar donde aconteció este fantástico fenómeno es Jonia, en la antigua Grecia oriental, en las islas de la costa sur de la península de Anatolía, la actual Turquía.

Es necesario hacer dos aclaraciones: la primera, es que si se busca la raíz del nacimiento de la ciencia, inevitablemente debe buscarse el nacimiento de la filosofía, ya que al principio estas eran un todo indivisible; ahora bien, es cierto que esto estará radicalmente determinado por lo que se entienda de cada concepto sobre “ciencia” y “filosofía”. Para William Guthrie, la filosofía al principio estaba en una primera etapa, en la cual junto con la ciencia estaban en su infancia y no existía entre ellas ninguna línea divisoria. Del mismo modo, Bertrand Russell considera que ambos paradigmas nacieron juntos. En segundo lugar, no puede dejarse de reconocer que la ciencia ya existía, aunque quizás como una protociencia, en Babilonia y Egipto y, en mayor medida, en el lejano oriente, en China y la India. Sin embargo, según García Morente —similar a lo que plantea Hegel en la *Introducción a la Historia de la Filosofía*— el primer pueblo que de verdad llegó a filosofar fue el pueblo griego, ya que las filosofías orientales, india y china son sólo concepciones vagas sobre el universo y la vida, son religión y sapiencia popular; pero fueron los griegos los primeros en usar la razón, descubrieron que con el pensamiento racional, se puede hallar lo que las cosas son. Ellos empezaron a hacer uso de intuiciones intelectuales y racionales, metódicamente. A propósito, aquí no se alcanza a aceptar semejante juicio tan tajante y parcializado, más bien, se considera una visión muy sesgada y precaria en relación con las culturas más antiguas, milenarias y sabias como son las culturas orientales; de ahí, que sorprende cómo muchos intelectuales comparten literalmente la opinión de García Morente. Por el contrario, George Sarton tiene una visión más amplia, en cuanto a que la ciencia comenzó cuando los hombres trataron de resolver los innumerables problemas de la vida.

Podría objetarse que no puede hablarse de ciencia, como tal, hasta no haberse logrado cierto grado de abstracción, pero ¿quién medirá ese grado de abstracción?”. George Sarton dedica un tercio de su libro de casi 500 páginas a la ciencia Egipcia y de la Mesopotamia. No obstante, como quiera que sea la posición respecto de en dónde surgió la ciencia, aquí se trata del fénix de la ciencia occidental, y se propone aceptar que el cetro de su fundación se le otorga a los griegos.

Como se mencionó, fue en las colonias Griegas de Asia Menor donde aparecen las primeras perspectivas diferenciales del pensamiento respecto de la forma en que el hombre explica el mundo en que vive. Es allí donde se intentan resolver los problemas del universo, sólo por la razón, oponiéndose a utilizar explicaciones puramente míticas. Y esto tiene su explicación. Se trata de un lugar y una época en que ya se tenían los medios necesarios para el bienestar físico y el ocio. Además, sin lugar a dudas, el comercio y la circulación de personas, ideas y culturas, debieron ser, entonces, mucho más intensos de lo que se creó. Se trataba de una especie de globalización a pequeña escala en el mediterráneo oriental, donde fenicios, egipcios, babilonios y griegos, entre otros, interactuaban sin mayores dificultades incluso a pesar de las guerras. Las culturas mesopotámicas, así como la egipcia, habían desarrollado investigaciones que sólo pueden recibir el carácter de científicas, en los campos de la astronomía, las matemáticas y la medicina. Es así como, en Grecia es donde se produce un acontecimiento sin precedentes, donde se aglomeran ideas y escuelas lideradas por aquellos que habían pensado en esas nuevas ideas y, en ese contexto, surge un debate y contrapunto entre ideas disímiles, todo lo cual genera un efecto de esa “racionalidad” sobre otros hombres, escuelas y, así sucesivamente, permitiendo una evolución explosiva del conocimiento.

Es preciso preguntar, pues ¿qué hay de ciencia antes de los presocráticos? Anteriormente, en la civilización prehelénica, la explicación del mundo era mítica. Existían dioses y fuerzas mágicas que dominaban la naturaleza. La opinión que aquí surge es que esas

fuerzas sobrenaturales de la antigüedad son tan mágicas como los variados vacíos cuánticos que se conceptualizan hoy para explicar las interacciones fundamentales, vacíos que sólo son habitados por aquello que los físicos llaman, partículas fantasmas (porque no se pueden detectar, no cumplen las relaciones energéticas de la relatividad especial de Einstein, pero tienen que existir para darle consistencia lógica a la teoría, de tal modo que todo tenga sentido, como bien lo enseñó el maestro Richard Feynman, Premio Nobel de física en 1969). Esos fantasmas son los fotones virtuales que fundamentan el electromagnetismo, los gluones y las partículas W y Z que fundamentan la interacción nuclear y la interacción débil respectivamente), la mayoría de las cuales tenían formas humanas (por antropomorfismo). De modo que en los intentos de explicar el mundo, se aplicaban analogías extraídas del mundo de los hombres, especialmente en lo que refiere a sus orígenes (teogonías), tal como se puede apreciar analizando las obras de Homero y Hesíodo.

Por su parte, señala William Guthrie, que el pensamiento griego de los primeros tiempos estaba muy próximo a la fase mágica (mítica). Considera a la magia, como una forma primitiva de ciencia aplicada, y se opone a la noción de una mentalidad prelógica, ya que —en lo que aquí más se concuerda— “no es que la mente humana haya trabajado siguiendo direcciones completamente diferentes, sino, simplemente, que en el estado de los conocimientos en aquel tiempo las premisas de que se iniciaba el razonamiento del hombre eran tan distintas de las nuestras, que inevitablemente llevaban a conclusiones extravagantes”, Sin embargo, puede afirmarse que esas conclusiones son iguales o menos extravagantes a las que usualmente acostumbra la física cuántica. En cuanto al punto que aquí interesa, es importante analizar o develar ese “momento exacto” histórico, en el que se trasciende del mito al logos, cuando la superstición y la fantasía dejan paso a la razón, al menos según como ésta es entendida positivamente.

Al igual que en los mitos, era lógico que los naturalistas buscaran explicar el mundo de acuerdo a la realidad natural que experimentaban,

ya que todo lo que conocían partía desde y volvía hacia la naturaleza. Este alumbramiento se desarrolló casi de forma espontánea, o al menos esa es la precepción de muchos estudiosos de este tema. Con lo dicho hasta ahora, este trabajo asume que hace falta una conexión, una suerte de eslabón perdido en la evolución del conocimiento y de la razón, que ha de ser la “causa” de ese impresionante cambio. Por lo tanto, se busca indagar someramente sobre el carácter de milagro que suele asignársele al origen de la filosofía y la ciencia en Grecia. De este modo, para ello se exponen las posturas de algunos autores con respecto de los motivos y la manera en que éstas surgen.

Para Carpio, el primer origen de la filosofía es *el asombro*. ¿Qué es el mundo? ¿De dónde viene? ¿De qué está hecho? Es una capacidad ante la totalidad de los entes. En el momento en que el hombre es capaz de formular esas preguntas con independencia de cualquier concepción mística, religiosa o tradicional, en ese momento había nacido la filosofía. Hesíodo en su Teogonía (es decir, acerca del nacimiento de los dioses), invoca a las musas, quienes le indican que de los dioses nació todo desde un principio, la tierra, los ríos, el mar, los astros y el cielo.

Primero nació Caos, luego Tierra, y Eros, y de sus hijos, se formó todo lo que conocemos. Esta es una explicación religiosa y mitológica. En cambio, la respuesta de los primeros científicos es conceptual, sin referirse a lo sobrenatural, no habla de dioses, es un pensamiento puramente racional, que analiza qué son las cosas, y busca un principio originario, que encuentra en un elemento, como el agua (Tales) o el aire (Anaxímenes) o el fuego (Heráclito).

El segundo origen de la filosofía, es la duda. Señala Carpio que la satisfacción ante las primeras respuestas a las preguntas que surgen del asombro, pronto comienzan a vacilar y surge la duda ante la multiplicidad de sistemas filosóficos que se presentan y contraponen. Así, se somete a crítica el conocimiento. Esto lleva a dudar de los sentidos, que aparentemente, podrían engañarnos, como señalarían Pitágoras, Heráclito y Parménides, entre otros. Incluso, se duda de la

razón misma. Se toma conciencia de la inseguridad e incertidumbre de todo saber. Considera Carpio, que aquí se empieza a separar gradualmente la ciencia de la filosofía, ya que la primera no plantea el problema del conocimiento, simplemente lo considera posible, mientras que para la segunda surge el problema sobre lo qué es el conocimiento, de cuáles son las fuentes más importantes de éste, si los sentidos, o la razón. Al respecto, no hay aquí un punto de acuerdo en cuanto a que la ciencia no se pregunta actualmente cuál es la fuente de conocimiento, aunque, por supuesto, esto está íntimamente ligado a qué se entienda por ciencia.

En definitiva, lo que se evidencia con los Presocráticos es sin duda un fenómeno de hondo impacto. Giorgio Colli, destaca la veneración de Platón por el pasado, época en que decía que habían existido los verdaderos sabios. Platón, distinguía la Sofía (sabiduría) de la filosofía (amor por la sabiduría) y afirmaba que este pensador griego sólo hacía filosofía. No se considera a sí mismo un sabio, como sí lo eran los precursores anteriores. Así, contrapone la sabiduría a la filosofía, destacando que la primera es superior a la segunda. Señala Giorgio Colli que “[...] amor a la sabiduría no significaba, para Platón, aspiración a algo nunca alcanzado, sino tendencia a recuperar lo que ya se había realizado y vivido”. De igual forma, destaca luego que en la extensión temporal que abarca la era de la sabiduría, de tradición principalmente oral, va incluida la época presocrática. Así mismo, señala Colli, que en la manía, en la locura adivinatoria, se manifestaba la inclinación griega al conocimiento.

El dominio sobre la adivinación había que atribuírsela al Dios Apolo, cuya veneración es la celebración de la sabiduría, es decir, del conocimiento. Así, podría decirse que la búsqueda del conocimiento deriva del culto a Apolo, pero antes, *la “manía” es el origen de la sabiduría*. Afirmo también que “la locura es la matriz de la sabiduría”. Sin embargo, el mito precede a la locura, el cual es más remoto. Así, del mito surge el logos, lo que puede rastrearse en el mundo minoico-micénico, luego

de la segunda mitad del Siglo II a.C. En este mismo sentido, señala Colli, que el famoso Laberinto de Creta donde reside el Minotauro, enigma creado por medio de la sabiduría técnica del ateniense Dédalo, es una primer formulación del logos. El Laberinto es creación humana, del hombre de conocimiento. A propósito, indica que “[...] el laberinto no puede prefigurar otra cosa que el «logos», la razón. ¿Qué otra cosa, sino el «logos», es un producto del hombre, en que el hombre se pierde, se arruina?”. Y luego señala que “el símbolo que salva al hombre es el hilo del «logos», de la necesidad racional”, al referirse a la forma como Teseo, con un hilo, encontró la salida al Laberinto, volviendo sobre sus pasos.

Entiendo, dice Colli, que dado que en el mito, nuestro mundo es la apariencia de un mundo oculto, del mundo en que viven los dioses, esto lleva a los primeros filósofos a intentar discernir el verdadero mundo. Pero pronto surge la sensación de ignorancia plena, la insatisfacción frente a las primeras conjeturas formuladas y, así, lentamente, surgen nuevas conjeturas, de carácter más racional, por el uso de la razón, materializándose los primeros indicios sobre *hacer ciencia*. Otro elemento de gran importancia en relación con el origen de la sabiduría, es el enigma. La Esfinge de Tebas formulaba un enigma a quienes intentaban pasar ante ella y, sólo quien lo resolvía, salvaba su vida y la de la ciudad. Así, para Giorgio Colli, “[...] el conocimiento es la instancia última, respecto de la cual se libra la lucha suprema del hombre. El arma decisiva es la sabiduría. Y la lucha es mortal [...]”. Esto configura que, de a poco, *el enigma* se presente separado de la divinidad de la que procede, y tiende a convertirse en objeto de una lucha humana por la sabiduría. El enigma presenta un desafío. Hablar a través de enigmas es un elemento central del pensamiento de los primeros filósofos, especialmente de Heráclito. Por otra parte, la elaboración de un pensamiento abstracto, racional y discursivo, se debe a la dialéctica, entendida aquí como el arte de la discusión.

Otro enfoque interesante es el de Jean-Pierre Vernant, quien destaca tres motivos principales como causantes del origen del pensamiento racional de Occidente en Grecia. En primer lugar, en Mileto, los físicos jonios explican la génesis del cosmos y los fenómenos naturales ignorando deliberadamente las Potencias divinas. En segundo lugar, ese orden cósmico ya no descansaba en el poder de un dios soberano, sino sobre una ley inmanente al universo, el que se concebía de forma abstracta. En tercer lugar, este pensamiento tiene un carácter geométrico. Se proyecta el mundo físico en un marco espacial que ya no se define por sus cualidades religiosas, sino que está hecho de relaciones recíprocas, simétricas, reversibles. Estas tres innovaciones se produjeron casi al mismo tiempo en el mundo griego. ¿Por qué?, se pregunta Jean-Pierre Vernant. Su respuesta es el advenimiento de la ciudad, de *la polis*, ya que “[...] implica un cambio de mentalidad, el descubrimiento de otro horizonte intelectual, la elaboración de un nuevo espacio social [...]”. La ciudad es un cosmos circular centrado donde cada ciudadano manda por turno y son todos semejantes.

El nuevo modelo del mundo que efectúan los físicos de Jonia tiene un marco geométrico solidario, con la forma institucional y la estructura mental de la polis. Jean-Pierre Vernant, encuentra la clave del nacimiento de la razón en el tránsito del siglo VI al V. Es ahí cuando Grecia toma una nueva orientación, allí se inicia el momento en que el logos se desprende del mito, cuando se sientan los fundamentos del régimen de la polis y se asegura, mediante esta laicización del pensamiento político, el advenimiento político y, en consecuencia, el advenimiento de la filosofía. La aparición de la polis implica la preeminencia de la palabra sobre todo otro instrumento de poder. El arte político implica el debate contradictorio, la discusión, la argumentación, es un ejercicio del lenguaje; así, el logos, en su origen, “[...] adquiere conciencia de sí mismo, de sus reglas, de su eficacia, a través de su función política”. En cuanto al desarrollo económico de Jonia, es fundamental la reanudación de los contactos con Oriente.

A finales del siglo VIII, la economía de todas las ciudades de la región se vuelcan al exterior, provocando importantes cambios técnicos, económicos y en la propia estructura social. Esta *mediterraneanización* de la que ya se mencionó, elevó la riqueza de los jonios y les permitió dedicarse a la reflexión contemplativa. Concluye Jean-Pierre Vernant que, “fue a principios del siglo VI, en la Mileto jónica, donde hombres como Tales, Anaximandro, Anaxímenes, inauguran un nuevo modo de reflexión acerca de la naturaleza a la que toman por objeto de una investigación sistemática y desinteresada, proponen explicaciones desembarazadas de toda imaginería dramática de las teogonías y cosmogonías antiguas”, es decir, sin acudir a agentes sobrenaturales o a los dioses admitidos por la religión oficial. “Entre los físicos de Jonia, el carácter positivo ha invadido de pronto la totalidad del ser”. Señala que esta revolución intelectual aparece tan súbita y profunda, que se la ha creído inexplicable. En Jonia, el logos se habría desprendido bruscamente del mito.

Por otro lado, cabe citar aquí dos posturas en torno al origen de la ciencia jónica. Para Burnet, es falso buscar el origen de la ciencia jónica en el mito, más bien en la reflexión y la observación. Se opone a esto M. Cornford, para quien la primera filosofía se acerca más a una construcción mítica que a una teoría científica, ya que, sostiene, la ciencia jónica ignora todo acerca de la experimentación, y se limita a reanudar en sus cosmogonías los mismos temas esenciales de los mitos fundacionales, tomando de éstos el material conceptual y los esquemas explicativos. La opinión de Jean-Pierre Vernant se acerca a la de Burnet. Señala que no hay verdadera continuidad entre el mito y la filosofía. Los milesios, pueden haber partido del mito, pero han transformado la imagen del universo, proyectando sobre el mundo de la naturaleza aquella concepción del orden y de la ley que había triunfado en la ciudad. Se busca una respuesta sin misterio, susceptible de ser expuesta y debatida públicamente ante la asamblea de ciudadanos.

4. La Escuela jónica

La primera escuela filosófica es la jónica, en los siglos VI y V. Los físicos de la escuela de Mileto se preocuparon por descubrir la naturaleza esencial de las cosas a la que llamaron *physis*. El término física se deriva de esta palabra griega y por lo tanto inicialmente significaba el empeño por conocer la naturaleza esencial de todas las cosas. Estos primeros físicos de Mileto fueron llamados *hylozoístas* por los griegos más modernos porque creían que la materia estaba viva, no veían ninguna diferencia entre lo animado y lo inanimado, entre espíritu y materia. De hecho, ni siquiera tenían una palabra para designar a la materia, pues consideraban que todas las formas de existencia eran manifestaciones de la *physis* dotadas de vida y espiritualidad. Los físicos más destacados de esta escuela de Mileto son Tales, Anaximandro y Anaxímenes. Buscaban algo permanente, estable, en medio del caos del constante cambio, y para eso buscaban responder a la siguiente pregunta: ¿De qué está hecho el mundo? Como señala William Guthrie, “la filosofía comenzó por la creencia de que detrás de este caos aparente existen una permanencia oculta y una unidad, discernibles por la mente, y no por los sentidos”. Pensaron, que esa sustancia estable debía ser aquella de la que estaba hecho el mundo.

5. Tales de Mileto

Tales de Mileto ha pasado a la historia como el primer físico. Es pertinente aclarar la insistencia de Aristóteles en puntualizar, cuando se refería a Tales, que no se le conoce de primera mano, sino de oídas, y ello fundamentalmente porque en su época no se contaba con ningún escrito milesio. Lo más probable es que incluso no hubiera escrito nada y, en efecto, frases suyas como “todo está lleno de dioses” apuntan más bien a una forma de comunicación y de transmisión de experiencia de carácter oral, como fuera la de los siete sabios, entre los que Tales estaba catalogado. Así pues, el error de algunas fuentes antiguas que le atribuyeron obras concretas se debe posiblemente a la existencia de

falsificaciones a su nombre. Ello obliga a poner en cuarentena muchas de las ideas que se le atribuyen.

Tales afirmaba que el origen de todas las cosas es el agua y que la tierra flota sobre el agua. El filósofo de Mileto toma el agua como principio, origen, mas no como un principio constitutivo de las cosas. Al respecto dice Aristóteles, en su *Metafísica* 983b6 (A 12), “la mayoría de los primeros filósofos consideró que los principios de todas las cosas eran sólo los que tienen aspecto material [...] En cuanto al número y la forma de tal principio, no todos dicen lo mismo, sino que Tales, el iniciador de este tipo de filosofía, afirmaba que es el agua, por lo que también declaró que la tierra está sobre el agua.”

Estas concepciones que hoy pueden parecer fantásticas y salidas de toda “realidad”, llevan a pensar ¿qué motivos pudo tener Tales, para llegar a la conclusión de que el agua es el principio primordial? Hay respuestas de diferente índole a esta pregunta, pero no se excluyen. Dice Aristóteles, *Metafísica* 983b6 (A 12), “[...] Tales llegó a esas conclusiones, tal vez por ver que el alimento de todas las cosas es húmedo y porque de lo húmedo nace el propio calor y por él vive. Y es que aquello de lo que nacen es el principio de todas las cosas. Por eso concibió tal suposición, además porque las semillas de todas las cosas tienen naturaleza y el agua es el principio de la naturaleza para las cosas húmedas”. Hay que recordar que Aristóteles creía en las esencias, sólo que además del agua, estaba el fuego, el aire y la tierra. Se argumenta también que las concepciones de Tales tienen origen Egipto, al respecto dice Plutarco, sobre Isis y Osiris 34 (A11). “Creen que también Homero, como Tales, considera al agua principio y génesis de toda cosa por haberlo aprendido de los egipcios.” En efecto se conoce un papiro en el que se encuentran frases que Tales habría asumido perfectamente: en el principio era *Uno*, masa líquida primordial, en cuyas infinitas profundidades se agitaban, confusos, los gérmenes de las cosas.” Dado que Tales viajó a Egipto, no tiene nada de extraño que pudiera acceder allí a explicaciones del mundo de este tipo. Asimismo

se ha señalado que en la propia mitología griega hay antecedentes de la atribución del agua de un papel primordial y originario, como por ejemplo en dos pasajes de la *Ilíada* 14.200-201: voy a ver a Océano, progenie de dioses, y a la madre Tetis, y 14.244 la corriente del río Océano, que es la génesis de todas las cosas, antecedentes míticos éstos que han podido sin duda tener su peso en el momento en que Tales se planteaba la cuestión del origen del mundo. En cuanto a la idea de que la tierra flota sobre el agua es también un tema muy extendido en las mitologías de oriente próximo. Diversos textos hablan de la Tierra como un plato plano con bordes que flota sobre el agua, mientras que el sol navega por el cielo. Y en el mito babilonio de *Eridu* se narra que todo el universo era mar, pero el dios Marduk hizo sobre el mar una balsa, que es la tierra. En la propia biblia, en el salmo 136.6, se cuenta cómo Yahveh extendió tierra sobre las aguas. No tiene, pues, nada de extraño que Tales haya transpuesto este tema mítico en una explicación más racional del mundo.

Junto a quienes buscaban el origen de las teorías de Tales en relatos aprendidos fuera de Grecia o en transposiciones de la tradición mítica de la propia Grecia, otros trataron de explicar el postulado del milesio como consecuencia de una observación racional del comportamiento de las cosas. Así, se supuso que el filósofo había reparado en las variadas formas que toma el agua en la naturaleza, algo que es accesible a la vista sin instrumentos de observación, lo que pudo hacerle concebir la idea de que el agua era el elemento más adecuado para transformarse en los demás. Al respecto dice Heráclito Homérico, *Cuestiones Homéricas* 22. “La naturaleza húmeda, por su facilidad para transformarse en cada cosa, suele adoptar las más variadas formas. Pues la parte de ella que se evapora se hace aire, y lo más sutil, de aire que era, se transforma en éter, mientras que el agua comprimida y encenagada, se vuelve tierra. Por eso Tales afirmó que el principio era el agua, en la idea de que de los cuatro elementos era el más adecuado para ser causa.”

Junto a las ideas referidas al origen de las cosas, se atribuye a Tales que consideraba la “materia” como un organismo biológico, (hilozoísmo) no hay en los milesios diferencia entre lo animado y lo inanimado, como ya se mencionó, de ahí que Tales hiciera afirmaciones como la de que “todo está lleno de dioses”. Al respecto dice Aristóteles, en *Acerca del alma* 405^a19 (A 22). “Algunos afirman que el alma se halla entreverada en el todo. Posiblemente es éste el motivo por el que Tales pensó que todo está lleno de dioses.” El alma (psyché) es para los griegos de la época fuente de movimiento. Entonces todos los objetos que se mueven tienen alma, hay algo vivo entreverado en la “materia” decían los milesios.

Para Bertrand Russell, la afirmación de que todo estaba hecho de agua se debe considerar una hipótesis científica, ya que se podía demostrar empíricamente con la observación. Destaca que, aunque la ciencia y filosofía de Tales fuera primitiva, tuvo el mérito de estimular el pensamiento y la observación. El espíritu científico de Tales era producto de la paciente contemplación de la naturaleza.

6. Anaximandro de Mileto

Anaximandro fue discípulo de Tales. Para él, el origen de todo era el infinito, lo indeterminado o ilimitado, el *apeiron*, una masa indiferenciada de enorme extensión, de cuyo caos surgían torbellinos que formaban mundos, los que no eran creados sino que evolucionaban. Y lo mismo pasaba en el reino animal. Esa masa originaria, en constante movimiento, dice Anaximandro, eventualmente se separó en cualidades opuestas, de las que cuatro fueron las primarias, caliente y frío, seco y húmedo. De su separación nació una semilla fecunda, una especie de torbellino o nebulosa. De lo frío y húmedo surgió, por condensación, la tierra húmeda, rodeadas de nubes de vapor. Lo caliente y seco formó una esfera —en realidad, un anillo— que rodea a la tierra, que se separó, al girar, en otras esferas, y así surgieron el sol, la luna y las estrellas. Estas se ven sólo parcialmente, por los pequeños agujeros existentes en

la nebulosa que rodea a la Tierra. En la esfera de tierra, la tierra dejó de ser húmeda al separarse del agua por acción del calor del sol que la secaba. En ese proceso, por acción de la humedad sometida al calor, surge por primera vez, la vida. De modo que los primeros animales fueron peces. De ellos, procedieron todos los animales terrestres, incluido el hombre, que es la evolución final de un pez. No hay dudas de que cualquier parecido con las teorías del origen del universo basadas en el Big Bang y con la teoría de la evolución de las especies de Darwin, es mera coincidencia, pero no deja de ser sorprendente que, basado en el uso de la razón a partir en su mayor parte de la inducción, extrayendo razonamientos a partir de la observación de la naturaleza, Anaximandro haya sido capaz de efectuar semejante razonamiento intuitivo, tan próximo —salvando las distancias— a lo que piensa hoy la ciencia occidental moderna. Es esto, como señala W. Guthrie, “[...] una proeza notable en la aurora del pensamiento racional”. Y hay más, para él la Tierra era cilíndrica, y estaba suspendida en el centro de un universo esférico sin ningún apoyo, puesto que si se apoyaba en agua, ¿en qué se apoyaba el agua? La Tierra no se apoyaba sobre nada, y no se caía porque estaba en el centro de un universo esférico, equidistante de todos sus puntos, por lo que no tenía sentido hablar de arriba o abajo, no tenía sentido que cayera en ninguna dirección en particular.

Esto es impresionante, y aquí hay, un indicio de percepción de la teoría de la gravedad, (tal vez Newton leía estas historias sobre las primeras teorías físicas y le sirvieron como fuente de inspiración ¿por qué no?) aunque él no la formulase, percibe que cuando hay un centro de atracción, las cosas se mantienen inmóviles en dicho centro, por lo que, puede conjeturarse que si alguien le hubiera preguntado a Anaximandro, hacia dónde se movería o caería la tierra en caso de que alguien la sacara artificialmente de su posición, tal vez hubiese contestado que caería hacia el centro del universo esférico, de la misma forma en que hoy sabemos que un cuerpo cae hacia el centro de otro cuerpo de mayor masa que lo atrae, ¿Cómo llegó Anaximandro a tan notable teoría?

Ciertamente no por observación, sino por razonamiento”. Por otra parte, Jean-Pierre Vernant señala que, “Si se quiere medir la amplitud de la revolución intelectual realizada por los milesios, el análisis debe fundarse, esencialmente, en la obra de Anaximandro”. No todo era simple imaginación en Anaximandro, sino que utilizó la observación para conjeturar sus ideas. Por ejemplo, estableció que la tierra antes era húmeda, es decir, estaba mezclada con el agua, y luego se secó, al observar restos marinos —conchas fosilizadas— en las montañas. Y aunque las teorías de Anaximandro sean hoy en día algo más que simpáticas, debe pensarse para establecer su relevancia, que fueron desarrolladas en una época en la que predominaba la explicación irracional y sobrenatural de las cosas, con mitos en los que el origen del universo dependía de la acción de dioses antropomórficos.

7. Anaxímenes de Mileto

Anaxímenes sostenía que el principal elemento de la naturaleza era el aire, el cual mediante sus cambios constantes, generaba todos los elementos existentes, así como la vida misma. El aire estaba en estado natural como algo invisible, pero podía convertirse en niebla o agua (condensación), así como en tierra y piedras, y hasta en fuego. El aire más puro era el que daba origen a la vida, y estaba encerrado en los cuerpos vivientes de todo animal u hombre, y constituye el alma. Para Bertrand Russell, el mérito de su teoría, reside en que establece diferencias cuantitativas entre las distintas sustancias, todo según el grado de condensación.

Todos los pensadores jónicos creían que la sustancia primera era como un Dios, algo divino. Pero al mismo tiempo, designaban algo que hoy llamaríamos material, como la sustancia primera. Sin embargo, no sería correcto designarlos de materialistas, ya que, como señala William Guthrie, no tiene sentido intentar clasificarlos respecto de la distinción entre materia y espíritu, puesto que tal distinción no existía conceptualmente en esa época. La materia se consideraba dotada de

espíritu. En definitiva, como señala Bertrand Russell, “la escuela de Mileto es importante, no precisamente por lo que llevó a cabo, sino más bien por lo que inició [...] Las especulaciones de Tales, Anaximandro y Anaxímenes se deben considerar como hipótesis científicas, y raras veces señalan intrusiones indebidas de deseos antropomórficos e ideas morales. Los problemas que plantearon eran importantes, y su vigor inspiró a los investigadores posteriores”. En cambio, el siguiente estadio de la filosofía sería menos científico, más religioso (órfico).

8. Apuntes sobre la génesis del pensamiento occidental.

La concepción orgánica y monista de los físicos de Mileto tenía grandes similitudes con las antiguas filosofías de China e India y estos paralelismos con el pensamiento oriental se evidencia con mayor claridad con Heráclito de Efeso. Heráclito creía en un mundo en perpetuo cambio, en un eterno devenir. Para él todo ser estático estaba basado en un error de apreciación y su principio universal era el fuego, símbolo del flujo continuo y del cambio de todas las cosas. Heráclito pensaba que todos los cambios que se producen en el mundo ocurren por la interacción dinámica y cíclica de los opuestos, y consideraba que todo par de opuestos formaba una unidad. A esa unidad, que contiene y trasciende a todas las fuerzas opuestas, la llamó el Logos. Así el logos adquiere otra significación con Heráclito.

Esta unidad comenzó a resquebrajarse con la escuela de Elea, que asumió la existencia de un principio divino que prevalecía sobre todos los dioses y hombres. Inicialmente se identificó a este principio con la unidad del universo, pero luego se consideró que era un dios inteligente y personal que gobierna y dirige el mundo. Así comenzó una tendencia de pensamiento que llevó finalmente a la separación entre espíritu y materia, (pues espíritu y materia era una misma cosa para los milesios como ya se mencionó) y a un *dualismo* que se convirtió en la característica principal de la filosofía occidental.

Parménides de Elea, cuyo pensamiento era totalmente opuesto al de Heráclito, dio un paso decisivo en esta dirección, llamó a su principio básico el Ser y sostuvo que era único e invariable. Consideró que el cambio (el movimiento) era imposible y anunció que las modificaciones que se creen percibir en el mundo son meras ilusiones de los sentidos. A partir de esa filosofía, el concepto de una sustancia indestructible que presenta propiedades variables fue difundiéndose y tomando fuerza, hasta llegar a convertirse en uno de los conceptos fundamentales del pensamiento occidental. En el siglo V a de C., los filósofos griegos intentaron superar el contraste entre el pensamiento de Heráclito y Parménides, con la idea de conciliar la idea del Ser inmutable de Parménides con el eterno devenir de Heráclito, asumieron que el Ser se manifiesta en ciertas sustancias invariables y que su mezcla o separación origina los cambios que tienen lugar en el mundo. Esto llevó a la *idea de átomo*, la unidad más pequeña de materia indivisible, cuya más clara expresión se halla en la filosofía de Leucipo y Demócrito. Los atomistas griegos trazaron una línea divisoria entre espíritu y materia, representando la materia como constituida por diversos “componentes básicos”. En tiempos posteriores esta idea se convirtió en un elemento esencial del pensamiento occidental, del dualismo entre mente y materia, entre cuerpo y alma. Una vez que la idea de la separación entre espíritu y materia estaba arraigada en los filósofos, en lugar de hacia el mundo material, volcaron su atención hacia el mundo espiritual, hacia el alma humana y los asuntos de la ética y la moralidad. Estas cuestiones ocuparon el pensamiento occidental durante más de dos mil años, a partir de la culminación de la ciencia y la cultura griegas que tuvo lugar en los siglos VI y V a de C.

El conocimiento científico de la antigüedad fue sistematizado y organizado por Aristóteles, quien creó el esquema que serviría de base durante dos mil años a la concepción occidental del universo. Aristóteles creía que las cuestiones relativas a la perfección del alma humana y a la contemplación de Dios eran mucho más importantes

que las investigaciones sobre el mundo material. La razón por la cual el modelo de Aristóteles duro tanto tiempo sin reformas esenciales fue, precisamente, esa falta de interés en el mundo material, y también la gran influencia de la iglesia cristiana que apoyo sus doctrinas en el modelo Aristotélico durante toda la edad media.

K

Referencias

- Sepúlveda, Héctor Alonso (1996). Historia de la Física. Editorial Universidad de Antioquia.
- Eliade, Mircea (1999). Mito y realidad. Ed Kairós.
- Capra, Fritjof (1995). El tao de la física”. Ed Carcamo.
- Guthrie, William K. C (1994). Los Filósofos Griegos”. FCE.
- Russell, Bertrand (1971). Historia de la Filosofía Occidental. Tomo 1. La Filosofía Antigua. La Filosofía Católica”. Espasa.
- Morente, Manuel García (1957), “Lecciones Preliminares de Filosofía”. Editorial Losada S.A.
- Sarton, George (1970). Historia de la Ciencia. Buenos Aires: E.U.de.BA.
- Jean-Pierre Vernant (1992). Los orígenes del pensamiento Griego. Paídos.
- Carpio, Adolfo (1980). Principios de Filosofía. Editorial Glauco.
- Mondolfo Rodolfo (1953). *Breve Historia del Pensamiento Antiguo*”. Editorial Losada S. A.
- Colli, Giorgio (1997). El Nacimiento de la Filosofía. Tusquets Editores.
- Burnet, Early (1920). Greek philosophy, Tercera Ed., Londres.
- Finley, M. I. (1994). Los Griegos de la Antigüedad. Editorial Labor S.A.
- Kirk, Raven y Schofield (1983). Los Filósofos Presocráticos. Madrid: Gredos.
- Freud, Sigmund (1913). Obras completas de Sigmund Freud. Volumen XIII – Tótem y tabú, y otras obras. Buenos Aires & Madrid: Amorrortu editores.
- Massotta, Oscar (1976). Ensayos Lacanianos. Anagrama-Barcelona.
- Lévi-Strauss, Claude (1981). Lo sagrado y lo profano. Barcelona: Ed. Punto Omega.
- (1987). Mito y significado. Madrid: Ed. Alianza.
- Grandes Obras del Pensamiento (1996). Filósofos presocráticos (de Tales a Demócrito). Barcelona: Ed Altaya.